

distingue por un sentido mas profundo, que desecha el tono festivo y satírico de la fábula, y tambien por tomar sus argumentos de acciones y circunstancias de la vida humana. El divino Preceptor hizo inteligibles las eternas verdades de su doctrina, revistiéndolas de sencillas y hermosas parábolas, fundadas en los sucesos mas vulgares de la vida.

Pueden servir de ejemplo la del *Sembrador* y la de *La cizaña*, etc. (Math., c. 9); la de la *Oveja extraviada*, la de la *Drachma perdida* y la del *Hijo pródigo* (Luc., 15). Algunos dan tambien el nombre de parábolas á los proverbios alegóricos y á los apólogos de los libros sagrados, en que los personajes son objetos inanimados, como el de los árboles que quieren elegir rey (Jud., 9).

491. El *proverbio* encierra muchas veces, como el apólogo y la parábola, un hecho particular del que se deduce por medio de la alegoría una máxima ó un principio general; v. gr.: *Melior est canis vivus leone mortuo* (*Eccle.*); y el siguiente español: *Mas vale pájaro en mano que buitre volando*.

En la *Biblia* la voz *proverbio* se toma unas veces como sinónima de sentencia, otras como sinónima de parábola, y otras en sentido de *burla*, como el de la voz *fábula* en este ejemplo: *ser fábula de la villa*.

492. La *metamórfosis* es una especie de fábula en que se refiere la trasformacion de un dios ó de un hombre en animal, roca, flor, fuente, etc., como castigo ó expiacion de una falta, de una pasion ó de un crimen. La metamórfosis debe tener un fin moral y un carácter sério y profundo. Ovidio tomó de la mitología todos los argumentos de sus *Metamórfosis*.

En esta obra, que consta de quince libros, supo el poeta enlazar artificiosamente mas de doscientas leyendas mitológicas, presentando como reflejado en ellas un cuadro exacto de las pasiones y extravíos del hombre. Se han imitado posteriormente algunos de estos asuntos, pero ningun poeta ha logrado distinguirse ni llamar la atención hácia este género, completamente exótico en los tiempos modernos.

## CAPITULO V.

### POESIA BUCÓLICA.

493. El objeto de la poesía pastoral es inspirar un amor puro á la naturaleza, haciendo sentir todo lo que tiene de agradable y poética; distraernos por un momento de la vida convencional y ficticia de las ciudades, de la agitacion y lucha de las pasiones, de los asquerosos ó terribles dramas que ofrecen la corrupcion ó el crimen, entregándonos á los desahogos de una dulce libertad y al pacífico estado de inocencia de la tan soñada edad de oro.

La poesía bucólica ha sido inculpada, y con justicia, de lánguida y monótona. Ambos defectos nacen de lo mucho que se ha pretendido limitar el género, y del servilismo con que se ha imitado á Teócrito y á Virgilio, posponiendo á las obras de estos poetas el importantísimo estudio de la naturaleza.

No faltaron *apriscos sin lobo* en España; y tambien hubo momentos en que D. Quijote pensó calmar su melancolía tomando el inofensivo cayado y el humilde pellico de los Daphnis y Melibeos. No por esto desconoció Cervántes la belleza de que era capaz la poesía bucólica, pues que, además de tributar muy cumplidos elogios á algunas obras de esta clase, no se desdeñó él mismo de escribir su *Galatea*, ni de intercalar en la historia del héroe manchego algunos interesantes y sentidos episodios pastoriles. Blair manifestó por este género una preferencia, que puede calificarse de excesiva. Fácil seria comunicar mas vida y mas interés á la poesía pastoril, no limitando tanto su objeto y permitiendo mayor libertad en la eleccion de asuntos. Los cuadros melancólicos y sublimes de la naturaleza, los antiguos y arruinados monumentos, los hechos históricos que viven en el país, las tradiciones poéticas, las relaciones de familia, todos los afectos y pasiones que no tienen un carácter violento y cruel, son compatibles con la sencillez é inocencia de la vida campestre. Y estos asuntos cobrarian todavía mayor realce, sustituyendo una pequeña accion ó un plan bien ordenado á los insípidos y manoseados combates poéticos y á las interminables lamentaciones que *ensordecen las selvas*.

494. Dos escollos deben evitarse, de que no se libraron completamente ni aun los poetas mas aventajados: por un lado el *prosaismo* y la *grosería*, y por otro la demasiada *elevacion* y *afectada cultura*.

Ni debe presentarse la vida del campo con las penalidades que nacen de la miseria y de sus rudas faenas, pintando las costumbres con la tosquedad propia de un estado inculto y salvaje; ni debe pretenderse idealizarla tanto, que se desfigure la naturaleza á fuerza de arroyuelos, avejillas y flores, y se convierta á los personajes en sutiles y almiarados cortesanos mal disfrazados con el humilde pellico del pastor.

495. La poesía pastoral ha adoptado indistintamente todas las formas del discurso.

Unas veces es *subjetiva*, como en el idilio de Bion, titulado *El sepulcro de Adónis*, ó en la segunda égloga de Virgilio; otras veces *narrativa*, como en el idilio de Moscho, *El robo de Europa*; y otras *dialogada*, como en la mayor parte de las églogas de Virgilio y en las mas célebres del Parnaso castellano.

Como el asunto es lo que da el nombre á la poesía bucólica, y no hay argumento que no pueda acomodarse á todas las formas de la poesía, se han compuesto en este género romances, elegías, canciones, novelas y dramas; pero en medio de esta variedad de composiciones domina siempre un lirismo apacible, que penetra agradablemente en el alma como el suave perfume del tomillo.

496. Los poetas griegos dieron á sus composiciones pastoriles el nombre de *idilios*, que significa una pequeña imagen ó una pintura en el género gracioso y dulce; Virgilio llamó á las suyas *églogas*, ó poesías escogidas.

Algunos autores quieren establecer una señalada diferencia entre la significacion de estas dos palabras, cuyo sentido etimológico es tan general, y que se han aplicado indistintamente á todas las composiciones bucólicas, y á muchas otras de un carácter totalmente distinto. «El idilio, segun Martinez de la Rosa, admite adornos mas delicados que la égloga, aunque nunca lujosos ni afecta dos, y abunda mas que ella en sentimientos tiernos.»

Batteux, despues de advertir que si hay alguna diferencia entre los idilios y las églogas es bien poco considerable, añade que el uso parece que exige mas accion en la égloga, y que en el idilio solo se piden imágenes, narraciones ó sentimientos. Hermosilla dice que en el idilio habla siempre el poeta. Prescindiendo de estas y otras distinciones mas ó menos arbitrarias, entre nosotros la voz *égloga* se aplica exclusivamente á las poesías pastoriles, y la de *idilio* sigue aplicándose á composiciones de asuntos muy diversos, como lo demuestran los de Melendez, titulados *La Ausencia*, *La Corderita*, *La Primavera*, y los de Jovellanos, *A un supersticioso*, *Al sol*, etc.

497. El *estilo* de la poesía bucólica debe hallarse tan distante de la afectacion como del desaliño y prosaismo. En punto á la *versificacion*, los poetas latinos escribieron la égloga en exámetros. Los castellanos adoptaron el terceto, la octava, el endecasílabo libre, ó las estrofas de versos heptasílabos, mezclados con los de once.

En la parte *descriptiva* procúrese huir de la vaguedad y monotonía en que con tanta frecuencia se ha incurrido. En la parte *dialogada*, sin atribuir á los pastores sutilezas metafísicas ni pensamientos excesivamente delicados, será fácil embellecer sus discursos por medio de las imágenes que con tanta abundancia debe inspirar su no interrumpido contacto con la naturaleza. En la parte *narrativa*, como que habla el poeta en su propio nombre, le será lícito expresar conceptos mas delicados y profundos, y dar mas libre campo á su imaginacion.

Los mismos metros se emplearon en el idilio; pero Melendez escribió todos los suyos en versos de seis sílabas asonantados, y Jovellanos en romance heptasílabo.

498. Teócrito, Bion y Moscho en Grecia; Virgilio en Roma; y en España Garcilaso, Valbuena y Melendez, son los autores que mas han sobresalido en la poesía pastoral.

Teócrito es considerado como el padre de la poesía bucólica. «Hállanse en Teócrito cierto número de cantos nacionales, populares, cantos de pastor, apenas alterados por el poeta. Lo que caracteriza sus idilios es la vida y la accion, la naturalidad y la verdad, el candor y la gracia.» Bion y Moscho dieron á sus composiciones un carácter mas descriptivo, admitieron en ellas mayor ornato, y pecaron algunas veces de afectados y sutiles. El tierno y elegante Virgilio, imitador de Teócrito, no acertó á conservar la sencillez y verdad de su modelo, y con sus repetidas alusiones á los acontecimientos de la época y á los hechos particulares de su vida, descubre con frecuencia al poeta instruido, que está representando el papel de pastor.

Garcilaso imitó á los italianos y á los antiguos, mercediendo por el acierto con que lo hizo los nombres de Petrarca y Virgilio español. Nótanse en él los defectos de sus modelos; pero ningun poeta castellano le supera en dulzura y ternera. Con razon se ha dicho que probablemente no perecerá su reputacion mientras duren la lengua y poesía castellanas; Valbuena manifestó en las églogas del *Siglo de oro* todas las dotes propias de este género de composicion; pero, corriendo en busca de la naturalidad y de la sencillez, degenera algunas veces en vulgar y hasta grosero. Son tambien dignos de memoria D. Francisco de Figueroa, D. Juan de Morales, el bachiller Francisco de la Torre, é Iglesias. Melendez, con su lindísima égloga, premiada por la Academia en 1790, supo colocarse al lado de Garcilaso y Valbuena. En cuanto á ejemplos de idilios castellanos, pueden verse los de Herrera, Pedro de Espinosa, Jovellanos, Iglesias, Melendez, y especialmente el de D. Leandro Moratin á *La ausencia*.

En Italia sobresalen Sannazaro, el Tasso, de cuya *Aminta* poseemos una excelente traduccion castellana, y Guarini, que compuso el *Pastor Fido*, drama imitado de la *Aminta*; en Francia, Racan, Segrais y Fontenelle; en Portugal, Ribeiro, Miranda, Terreira, Rodriguez Lobo, etc.; en Inglaterra, Spencer y Pope; en Alemania, Kleist, que precedió á Gesner, célebre poeta alemán de mediados del siglo pasado, pintor y grabador de paisaje, cuyos idilios, traducidos en la mayor parte de las lenguas europeas, le han colocado al frente de todos los poetas bucólicos modernos. Fué tanta la reputacion que alcanzaron sus composiciones, á pesar de la frialdad con que en su patria fueron acogidas, que muchos críticos las prefieren á todas las antiguas, sin exceptuar las de Teócrito.